

Monterrey de las Montañas

Una composición de la ciudad a sus pies

POR MAGDA ISABEL HERNÁNDEZ Y PAULA MARTÍNEZ



El doctor Alfredo Piñeyro López, ex rector de la UANL, mandó llamar a la artista Saskia Juárez para encomendarle diversos paisajes representativos del estado –resaltando su significado y su valor– a fin de distribuirlos en las distintas salas de consulta y lectura de la Biblioteca Universitaria Capilla Alfonsina. “Yo tengo la teoría de que cualquier lector y cualquier investigador que esté

en una biblioteca requiere un descanso, resaltaba el rector. La obra de Saskia Juárez se presta mucho para ese reposo visual y espiritual.”

En el recinto existían áreas desprovistas de arte por lo que cada una fue medida para dar cabida a los diez cuadros encargados por el ex rector. En ocasiones –dependiendo de la sala– el requerimiento fue especial como en la sala jurídica “Abelardo A. Leal Leal”.



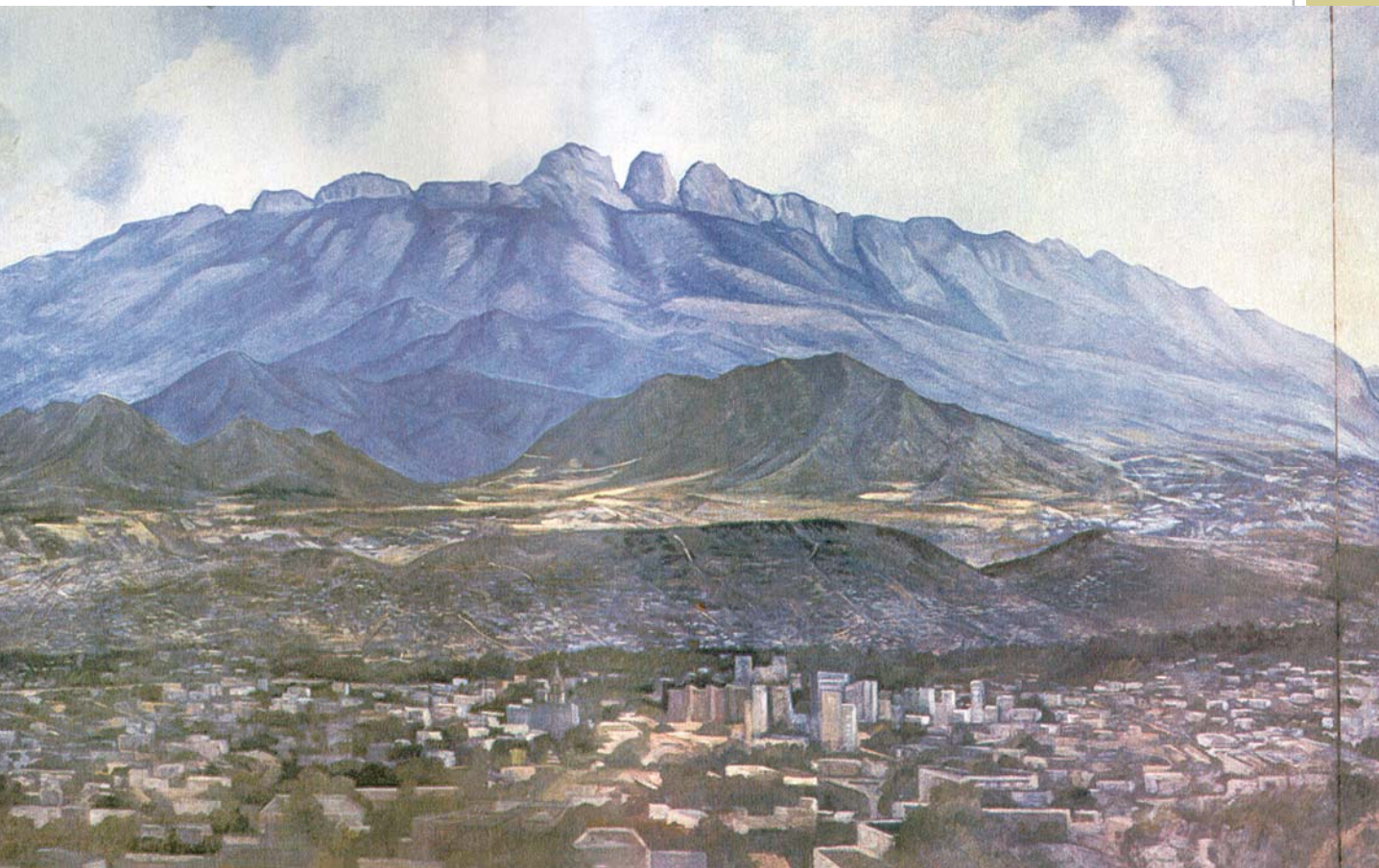
A bordo de un helicóptero efectuó un recorrido para captar todos los lados posibles del Cerro de la Silla, los altos hornos de la Fundidora, el centro de la ciudad, el Obispado y la “M” de la Sierra Madre.

Sabiendo de antemano que el abogado era oriundo de Cadereyta Jiménez, N. L., le solicitó algo relacionado con el municipio donde nació: “una vista del pueblo –comenta Saskia Juárez– con su iglesia y sus cerros y unas capillas que están en la hacienda de La Soledad”.

Además de éste, la artista realizó, entre otros, una pintura de la Huasteca y dos del Cerro de la Silla (uno visto desde el Huajuco y otro desde el Obispado). Una vez terminadas, el rector le solicitó la más importante de las obras: la onceava y con el tema principal de las montañas de la ciudad. Se trataba de un mural de doce metros de largo para su instalación en el *lobby* de la biblioteca y dado que el doctor Piñeyro estaba por concluir el 13 de septiembre de 1985 su periodo como rector quería que estuviera terminado antes de esa fecha.

“La montaña más importante del fondo es la “M”, luego está el Cerro de la Silla y remata en las Mitras: esa era nuestra base porque el Fraile está mucho más allá, entonces me puse a ver cómo podía hacer un Monterrey con todo eso sin que se viera plano. Le dije al rector que necesitaría unas fotos aéreas del Cerro de La Silla, de la Loma Larga, de la “M” y del cerro del Mirador”, recuerda la artista plástica.

A bordo de un helicóptero efectuó un recorrido para captar todos los lados posibles del cerro de la Silla, los altos hornos de la Fundidora –que aún estaba en funcionamiento–, el centro de la ciudad, el Obispado y la “M” de la Sierra Madre –del que realizó un boceto en tinta china–, además de tomar fotografías cruzando el río Santa Catarina hasta el auditorio San Pedro, de las antiguas can-



teras del cerro de las Mitras y de la salida a Saltillo con la Huasteca.

La obra se dividió en tres partes como si fuera un gran tríptico: la primera es la industrial, el cerro de la Silla como símbolo y el hombre trabajador de Monterrey; la segunda es una ciudad en transformación ya que se estaban construyendo la Macroplaza, enmarcada por la Loma Larga y el



Destaca el contraste del azul del cielo con la tierra blanca, desértica, e intentó captar los cambios de luz violentos, de sombras largas y perfiles recortados

cañón que viene desde el Huajuco hasta la Huasteca, con la “M” a la altura del Chipinque y, la tercera, si se analiza bien es una visión de la artista al incorporar al cerro de la Mitras en un ángulo en el que no existe, pero ella quiso resaltarlo en el conjunto.

Los paneles con una medida de 2.44 metros de alto por 12 de largo fueron pintados en tres meses en el un espacio amplio del primer piso del nuevo

edificio de la Facultad de Artes Visuales: primero recibieron un fondeado con acrílico para luego aplicar el óleo.

Destaca el contraste del azul del cielo con la tierra blanca, desértica. Juárez –como reveló a José Roberto Mendirichaga– intentó captar los cambios de luz violentos, de sombras largas y perfiles recortados: el sol está en el tercer tercio del mural.

De la amplitud de su obra, las del Cerro de la Silla son las que más satisfacciones le han brindado así como el mural ya que no sólo es apreciado en la Capilla Alfonsina sino que sirve de espléndido marco a numerosos eventos y personajes que han hecho alusión a su grandeza como fue el caso de Carlos Fuentes en 1993.

Uno de los consejos que la artista da a los estudiantes y futuros pintores es “que nada se puede hacer bien sino estás enamorado de lo que haces, uno necesita estar puesto en cuerpo y alma para hacer realidad lo que quiere lograr, además de tener amplitud de criterio, disciplina y honestidad”.